

1. PRESENTACIÓN DE LA COMARCA

1.1- ENCUADRE HISTÓRICO Y MARCO TERRITORIAL DE LA COMARCA

1.1.1.- MARCO TERRITORIAL

En pleno corazón del Pirineo aragonés, encontramos la comarca histórica de Sobrarbe, tierra con un enclave geográfico privilegiado, donde la naturaleza se presenta en su estado más puro y su rico patrimonio cultural la convierten en un lugar excepcional.

Los límites de la comarca de Sobrarbe los constituyen al norte los pirineos centrales; al sur las sierras de Guara y Arbe, y el somontano oscense; al este Ribagorza, y al oeste el valle de Tena. Los ríos que bañan la comarca son el Cinca y sus afluentes Ara y Cinqueta, y otros cauces fluviales que descienden del murallón pirenaico y han modelado los diferentes valles que accidentan la comarca.



Se halla dividida físicamente en dos partes: el Alto Sobrarbe, en el cual predomina el paisaje de alta montaña y el Bajo Sobrarbe menos accidentado. Esta integrada por 19 municipios: Abizanda, Aínsa-Sobrarbe, Bércabo, Bielsa, Boltaña, Broto, Fanlo, Fiscal, La Fueva, Gistaín, Labuerda, Laspuña, Palo, Plan, Puértolas, El Pueyo de Aragüés, San Juan de Plan, Tella-Sin y Torla, todos ellos agrupan una población de 6.854 habitantes según datos del padrón de 2002 y ocupan una superficie de 2.202,70 Km².

El 23 de enero de 1989 se constituyó la Mancomunidad del Sobrarbe por la totalidad de los 19 municipios que conforman la Comarca de Sobrarbe con el fin de atender todas aquellas necesidades locales que los municipios, de manera individual, no pueden afrontar de una manera eficiente.

La figura de la Mancomunidad desaparece al constituirse la Comarca de Sobrarbe. La Comarca del Sobrarbe se constituyó en fecha 26 de abril de 2003, al amparo de la Ley 5/2003, de 26 de febrero, de creación de la Comarca de Sobrarbe, publicada en el Boletín Oficial de Aragón, número 27, de 7 de marzo del mismo año.

1.1.2.- ENCUADRE HISTÓRICO

Nos encontramos ante el territorio más desconocido y menos documentado de los tres condados históricos que formaron Aragón. Uno de los factores más determinantes de su historia ha sido su aislamiento pertinaz hasta épocas muy recientes.

Sobrarbe nunca ha sido un territorio bien comunicado debido a las propias condiciones geográficas de la zona, donde encontramos elevadas montañas con aldeas diseminadas por laderas perdidas. Sobrevivir en estos montes no ha sido fácil. Pero los montañeses lo consiguieron. Su accidentada geografía ha contribuido especialmente a conservar estos parajes, y el propio aislamiento de la zona ha permitido la supervivencia de un rico acervo cultural y un patrimonio que ofrece una gran riqueza etnográfica. La adecuación a un medio con clima extremo y con grandes desniveles ha sido una constante en la evolución histórica del Sobrarbe.

Durante muchos siglos y con una economía de autosuficiencia basada en el fuerte aprovechamiento de sus recursos naturales, sus primitivos pobladores consiguieron sobrevivir. La gestión de sus recursos tenía un claro componente ecológico y permitía a las gentes que habitaban en estas zonas que pudiesen mantenerse en ellas. Fueron capaces de adaptar el paso de sus rebaños a la marcha de las estaciones: de los pastos estivales situados junto a las nieves perpetuas, a los pastos invernales junto a estepas lejanas. Igualmente trazaron sendas y caminos a través de barrancos, su riqueza forestal la comercializaron aprovechando los cursos naturales que surgían del deshielo en primavera y también construyeron molinos junto al cauce de torrentes. Sus viviendas fueron construidas con los materiales que ofrecía el medio levantando casas austeras pero útiles.

1.1.2.1.- Recorrido histórico: de la prehistoria a la actualidad

Respecto a los orígenes de la comarca son tan oscuros como los datos sobre sus primeros pobladores. Hasta el momento, no se han llevado a cabo excavaciones arqueológicas sistemáticas que contribuyan a aportar datos sobre la prehistoria de la comarca.

La denominación de Sobrarbe -según indica P. Madoz en su diccionario geográfico-histórico de 1845-50 parece ser que tiene su origen en la propia ubicación geográfica, es decir, esta separado del territorio barbutano-Barbastro- por la sierra del Arbe. Y es de ahí de donde toma el nombre, sobre Arbe -por encima de- para llegar a la denominación actual de Sobrarbe.

Del **Paleolítico** o primera edad de la piedra pocos son los vestigios que encontramos en la zona pero si los suficientes como para confirmar la presencia humana desde 40000-10000 a. C. Los hallazgos más significativos son unos trazos en arcilla blanda hallados en la cueva del Formón, situada en la sierra Ferrera y restos de un asta de ciervo en el Cañón de Añisclo con muestras de estar trabajada por el hombre. Hemos de pensar que el grupo humano asentado en la zona sería alguna horda poco numerosa, dedicada a la caza y la recolección de frutos y plantas silvestres. La economía que practicaban era de carácter depredador, utilizaba instrumentos de diversos materiales, como madera, cuero, asta, hueso y piedra y su lugar de habitación eran los abrigos rocosos o las entradas de las cuevas.

De la época **Neolítica** también encontramos restos que nos demuestran el asentamiento humano en Sobrarbe. Son fundamentalmente restos cerámicos encontrados en las cuevas del Forcón y de la Puyascada y en la cueva de Miranda en Palo. En estas mismas cuevas también fueron encontrados restos de las edades del bronce y cobre, lo que nos indica la permanencia de asentamientos. Mención especial merece el dolmén de Tella, monumento megalítico característico de estos pobladores. También al Bronce pertenece el hacha llamada de talón encontrada en las proximidades de Vió.

De **época romana** encontramos la primera noticia escrita sobre un pueblo en el Pirineo aragonés, estos son los “iacetanos” asentados entre el río Gállego y el Veral y con capital en Jaca, de aquí surgió en época remota de la Edad Media un reino que poco a poco fue adquiriendo importancia y notable extensión. Merced a las conquistas llevadas a cabo por Afonso II y Pedro II (1162-1213) las provincias que hoy constituyen la comunidad aragonesa, formaron una unidad política. De esta unidad política surgirá también una unidad étnica.

La comarca empezará a tener identidad propia a partir de la **dominación musulmana** en el S.VIII. La dominación musulmana que se llevó a cabo en poco tiempo, relegó a las montañas pirenaicas a los cristianos que no la acataron.

Pero la **Reconquista** marcará la diferencia entre unas partes y otras, dentro de este conjunto aragonés uniforme en determinados aspectos. El límite septentrional de la conquista islámica dejaba fuera, adheridos al Pirineo, a una serie de estados cristianos; el condado de Aragón, la tierra de Sobrarbe y los condados de Ribagorza y Pallars (de oeste a este), que a la muerte de Ramiro I (1063) formaban el reino de Aragón en conjunto. El modelo de habitante de los viejos condados pirenaicos es el de un campesino de montaña, muy similar al de la montaña navarra. Incluso es muy probable que fuera zona de habla vasca en época no muy remota de la Edad Media, como parece revelarlo la onomástica recogida en algunos pueblos, tales como La Sarra, Belsierre, Ligüerre o Javierre.

Los pueblos que empezaron a destacar del resto fueron Boltaña y Ainsa. Este último se erigió en la capital. Las actividades económicas propias de la zona serán durante bastantes siglos la ganadería y una escasa agricultura de supervivencia; la trashumancia era muy frecuente en esta zona que posee un clima riguroso, en definitiva será una economía de autosuficiencia lo que marcará la zona durante muchos siglos de su historia.

A finales del S. XVI habrá un renacer económico con la explotación de las minas de los valles de Bielsa y Gistaín. Fundamentalmente se explotaba el hierro, pero también se aprovechaba el plomo de Bielsa o el cobalto de San Juan de Plan. En Bielsa

y Salinas se ubicaron ferrerías que se alimentaban con enormes cantidades de carbón vegetal, lo que proporciono otro medio de vida a los carboneros.

Debido a esta actividad Bielsa se convertirá en núcleo económico importante, donde el dinero circulaba con fluidez y gozó de gran prestigio el hierro extraído de sus minas. Pero hacia el año 1568 la frenética actividad minera se eclipsó, existiendo enfrentamientos por causas no conocidas entre el valle de Bielsa y el de Gistaín.

También durante este siglo serán frecuentes las luchas antiseñoriales, lo que hará aparecer las construcciones de casas con torres fortificadas, que alcanzaron gran profusión.

A principios del S. XVIII nos encontramos todavía con una zona anquilosada, donde no había más que pastores y leñadores y su vida giraba alrededor de las unidades familiares y de las casas o “masadas”. Serían aldeas de 15 ó 20 casas alrededor de una iglesia, generalmente de estilo románico.

A finales del S. XVIII una serie de viajeros ilustrados comenzaron a recorrer la comarca, atraídos por su historia o por su geografía. Joseph Traggia, los hermanos Lasierra y el padre Faci se encontraban entre los primeros. El 10 de agosto de 1802 el pireneísta francés Ramond de Carbonnières acompañado por sus guías y por un pastor local, alcanzaron la cima de Monte Perdido.

En el S. XIX, importantes modificaciones variarán el discurrir de la vida de estas aldeas. Los pastos tradicionalmente eran administrados por las comunidades pastoriles de los valles, pero estas perdieron su autonomía. A partir de ahora será el Estado quien controle este y otros aspectos de los valles como consecuencia de la fragmentación administrativa en municipios. Esta situación ha llegado hasta nuestros días sin apenas cambios.

En el año 1809 y en plena guerra de la Independencia, Boltaña sufrió un saqueo mientras, en Bielsa, se situó un destacamento español con el fin de controlar la línea ferroviaria. En 1833 se formó el partido judicial de Boltaña quedando incluido dentro de él toda la comarca de Sobrarbe.

Diferentes circunstancias, entre las que se debe citar la labor divulgadora y conservacionista de Lucien Briet y Pedro Pidal, propiciaron el nacimiento de uno de los primeros parques nacionales del mundo, el del Valle de Ordesa, siendo declarado por Decreto el 16 de agosto de 1918.

En la segunda mitad del S. XIX será cuando se empiecen a mejorar las comunicaciones, en el año 1885 se concluirá la carretera iniciada hacia 25 años entre Barbastro y Boltaña aunque la intención inicial era hacerla llegar hasta Broto.

El S.XX llegó con cambios sustanciales. Se empezaron a trazar nuevas carreteras y a arreglar algunas ya existentes.

La industrialización fue surgiendo por todo el país y también llegó a la provincia de Huesca pero la comarca de Sobrarbe siguió manteniéndose bastante inalterable. Pero surgirá un fenómeno nuevo -la emigración- que afectará profundamente a la comarca y muchos pueblos comenzaron a quedarse vacíos y otros despoblados por completo. Al mismo tiempo que otros crecían rápidamente como: Barbastro, Monzón y Huesca.



La guerra civil española también tuvo consecuencias negativas para la zona en lo relativo a la despoblación. Sobrarbe controlado por las tropas republicanas, quedó bloqueado por las tropas nacionales, lo que ocasionó violentos combates y el que buena parte de la población civil por temor a represalias franquistas, se retiraron a Francia.

Otro elemento negativo para la zona fue la llegada de las compañías hidroeléctricas que al comenzar a construir embalses, aceleró la despoblación. El caso más llamativo es el de la presa de Mediano -construida a finales de los años 60- cuyo pueblo del mismo nombre yace sumergido bajo las aguas de la presa. Hubo muchas

más iniciativas de este tipo que no llegaron a término, la más sonada fue la inundación del Cañón de Añisclo a finales de los 70 que no llegó a realizarse, pues la oposición de Instituciones y población se movilizaron para salvar este enclave. Las obras se paralizaron y en 1982 la Parque Nacional se amplía y reclasifica bajo el nombre de parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido (Ley del 13 de julio).

No obstante la llegada de compañías como -ENHER, IBERDUERO y ERZ- en cierta manera compensaron los aspectos negativos medioambientales con la creación de puestos de trabajo nuevos que reconvirtieron las economías familiares, empleándose parte de la población en puestos de trabajo en las centrales construidas en la ribera del río Cinca: Barrosa (año 1920), Salinas (año 1946), Laspuña (año 1965). Esta situación cambió con la automatización de las centrales en las décadas de los 80 y 90, que ocasionó la destrucción de estos puestos de trabajo.

Y la novedad más sustancial y más reciente es la actividad turística que ha reconvertido totalmente la economía, proliferando negocios del sector servicios, fundamentalmente de la hostelería. En la actualidad es la principal fuente de ingresos. Pero la gran expansión de este fenómeno social presenta incompatibilidades en cuanto al aprovechamiento racional de los recursos naturales de Sobrarbe, que en esencia son su mayor fuente de riqueza, en este sentido el 65% del territorio esta ocupado por masa forestal, el 15% es usado para pastos y el 5% para cultivos, principalmente de secano y el resto está dedicado para otros usos.

1.1.2.2.- Problemas demográficos y evolución del uso del suelo

Hasta finales del S. XIX y comienzos del XX podemos decir que este medio rural se mantenía inalterable en cuanto a población y a forma de vida tradicional, pero a partir de esta fecha este equilibrio se rompió por diversas causas y comenzó una masiva emigración hacia zonas más urbanizadas, en las que la incipiente industrialización permitía unas mejores condiciones de vida.

Los problemas demográficos arrancan desde finales del S. XIX, no sólo en la comarca de Sobrarbe sino en toda la provincia de Huesca. Un estudio de los censos desde 1857 muestra que el censo de 1877 es uno de los más altos, y en la provincia

sólo se superará en 1877, a partir de entonces la provincia pierde población de forma clara hasta la actualidad, con la única salvedad del periodo entre 1900-1920 en que de forma tímida vuelve a haber una pequeña recuperación.

Los factores que inciden fundamentalmente en el comportamiento demográfico son:

- De forma evidente la configuración geográfica. El medio físico es hostil sobre todo por su altitud.
- La escasa implantación industrial existente en toda la provincia, que provocó que los excedentes demográficos salieran de la provincia e incluso de la región. Situación similar a la de otras zonas rurales españolas.

En general la comarca de Sobrarbe es una de las que más ha sufrido el descenso demográfico en los últimos años, de tal forma que desde 1960, donde la población estaba alrededor de los 15.000 habitantes, ha disminuido en un 50% hasta ahora. Además está sufriendo un envejecimiento ya que la mayor parte de la población está formada por personas con más de 50 años. La emigración se llevó a cabo en la inmensa mayoría por población joven, es decir el sector de población que está en condiciones de trabajar y de procrear.

Así entre las causas históricas del envejecimiento podemos resaltar el papel del éxodo rural, que hizo disminuir drásticamente las tasas de natalidad en el medio rural a la par, que la mejora en las condiciones sanitarias reducía también las tasas de mortalidad.

Toda la provincia de Huesca tiene un porcentaje del 20,47% de población de más de 65 años y la mayor parte de la población se concentra en unos pocos municipios, de tal modo, que el 64% de la población de Huesca, reside en un grupo de municipios que apenas representa el 6% del total.

En general los municipios de la provincia presentan un panorama desolador, únicamente el 10,4 de los municipios pueden considerarse jóvenes o de transición en tanto que el 89,6% restante son viejos o muy viejos.

A este hemos de añadir el fenómeno de abandono de pueblos y la posterior desertización de amplias zonas, de lo que la comarca de Sobrarbe es un claro ejemplo. Este abandono de zonas rurales que mayoritariamente estaban dedicadas al sector agropecuario, trajo consigo un progresivo cambio de actividad y de usos del suelo.

La economía de la comarca ha estado tradicionalmente dedicada al sector primario, pero en los últimos años, la Política Agraria Comunitaria, ha producido un cambio radical en este sector en toda su área geográfica de influencia. Además la propia PAC en diversos documentos ha redefinido el papel de los agricultores en el medio rural otorgándoles de alguna manera la misión de “conservadores medioambientales”.

En Sobrarbe el primer cambio surgió cuando el sector hidroeléctrico se asentó en estas zonas adueñándose de la explotación de uno de sus bienes más importantes: el agua, de modo que a la vez de asegurarse un negocio muy rentable ejercía unos impactos negativos importantes en todas las zonas en que esta industria se localizó.

Posteriormente y más reciente ha sido el impacto turístico lo que también ha modificado el uso del suelo y la dedicación económica. Sin ninguna duda se puede afirmar que la economía de la zona se ha terciarizado cada vez más con la llamada “vocación turística”. Pero el turismo ha supuesto una serie de alteraciones sobre el medio ambiente.

La llegada del turismo supuso una serie de mejoras en la infraestructura y forma de vida de muchos núcleos rurales que hasta entonces habían permanecido en el más profundo olvido, entre las que podemos señalar:

- 1.- La creación de vías de comunicación dignas, permitiendo el acceso a numerosos núcleos de población hasta entonces aislados.

2.- El cuidado de zonas naturales y su propia valoración como recurso.

3.- Una incipiente revalorización del patrimonio rural que hasta el momento había sido infravalorado.

Pero desde el punto de vista contrario, es indudable que se dieron toda una serie de circunstancias que provocaron impactos negativos, tales como:

1.- Alteración irreversible en el paisaje, por la proliferación de infraestructuras y construcciones.

2.- La invasión masiva de zonas naturales, hasta entonces escasamente visitadas.

3.- Un aumento enorme en la cantidad de vertidos y residuos sin infraestructura suficiente como para minimizar su impacto, provocando una agresión sobre el paisaje y el medio ambiente.

4.- El fenómeno de la especulación del suelo, que ha conllevado una masiva urbanización de algunas áreas rurales, sin planificación.

1.1.2.3.- Tradiciones usos y costumbres

Una vez más la situación geográfica de la comarca ha hecho que algunas costumbres y tradiciones todavía perduren, otras han desaparecido por el imperdonable paso del tiempo, pero en líneas generales se puede afirmar que se han transmitido de generación en generación diversas manifestaciones de interés.

Como en otras culturas, muchas manifestaciones culturales son el reflejo de una serie de mitos y temores vinculados al aislamiento y al medio hostil en el que se desarrollan. Los fenómenos de origen natural sobre los que la población no puede ejercer ningún tipo de control, suelen ser el origen de muchas de ellas.

El elemento festivo presenta en la comarca diferentes acontecimientos dignos de mención por su singularidad o por arraigo. Entre ellos se pueden citar los carnavales de Bielsa, que tienen su origen en los antiquísimos ritos precristianos, quedando a caballo entre lo mágico y lo religioso. Sus personajes simbolizan el espíritu pagano de sus orígenes. Las “*Trangas*” simbolizan la virilidad, las “*Madamas*”, vestidas de blanco, la pureza y la fertilidad, los “*onsos*” u osos señalan la llegada de la primavera, y los “*Domadores*” son los encargados de controlar a los Onsos durante la ronda demostrando el dominio del hombre sobre la naturaleza. La figura más representativa, encargada de representar el carnaval es conocido como Cornelio Zorrilla, que será el testigo del desarrollo de los carnavales colgado de la ventana del Ayuntamiento. Finalmente y como colofón a la celebración este personaje se quema después de haber celebrado el oportuno juicio público.

Otro acontecimiento característico es la romería de San Urbez, enclavada en el cañón de Añisclo. Esta tiene como fin abogar hacia la bondad de las lluvias y a su efecto benefactor no destructivo. Cada 29 de junio vecinos de las poblaciones de Fiscal, Vió, Albella y Planillo acuden hasta la cueva de la Destral para rezar una serie de oraciones y ofrecer varias misas con el fin de atraer las lluvias.

Una tradición recuperada son las navatas o transporte de troncos por los ríos. Desde Laspuña, pueblo de tradición navatera situado en el valle del Cinca se desciende por el tortuoso río Cinca hasta la localidad de Aínsa. Esta festividad se desarrolla anualmente en el mes de mayo.

En la villa de Aínsa se celebra cada dos años el primer domingo de septiembre una de las fiestas más populares y multitudinarias. Se trata de la celebración de la victoria cristiana frente a los musulmanes, denominada “*La Morisma*”. En la actualidad la celebración consiste en la representación teatral con más de 300 actores locales en la plaza de Aínsa.

En el entorno de Tella y en los diferentes pueblos situados en la cuenca del río Yaga y las proximidades de Escuaín han sido desde tiempos remotos lugares con una gran tradición en las creencias populares asociadas a prácticas de “*brujería*”. De forma especial fue Tella el punto de reunión de brujas.

Al margen de estas tradiciones festivas, también en Sobrarbe hay un rico patrimonio de arquitectura tradicional, la propia de las viviendas pirenaicas y religiosa, en la que está muy presente el románico y cabe destacar:

- En **Broto** destaca en el casco antiguo la mole de la iglesia, flanqueada por una robusta torre almenada y con contrafuertes exteriores, cuya portada románica es más antigua que el resto de la obra. En **Torla** destaca la casa de Viu, casa infanzona en donde solían alojarse los primeros pirineistas.
- La excolegiata de **Boltaña**, hoy iglesia parroquial, presenta una construcción del S. XIII, dedicada a San Pedro, en su interior alberga la magnífica sillería procedente del Monasterio de San Vitorián. En las proximidades de Boltaña destaca un pequeño puente románico junto al río Ara sobre el barranco Ferrera.
- En **Aínsa** se encuentra el conjunto arquitectónico más destacable de toda la comarca. Su Casco Histórico fue declarado Conjunto Histórico-Artístico en el año 1965. Sus viejas y estrechas calles, la Plaza Mayor porticada (siglos XIII-XV), la iglesia de Santa María (Siglo XIII) y el Castillo (Siglos XI-XVI).

En las proximidades de El Pueyo de Araguás se encuentra uno de los centros religiosos que mayor cohesión e importancia hizo que cobrará la comarca de Sobrarbe; el monasterio benedictino de **San Vitorian de Asán**, ubicado en las laderas meridionales de la Peña Montañesa.